

▣ DISPOSICIONES PARA EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

El presente domingo coincide con el final del curso escolar y la programación de las vacaciones del verano. Ya se han tenido las primeras comuniones, la catequesis está acabada o está acabando, se preparan las actividades del verano... Sin embargo, la vida cristiana no hace vacaciones y en el evangelio a partir de este domingo iremos leyendo unas perícopas significativas de san Lucas: la pecadora que es perdonada porque ha amado mucho (evangelio de hoy), confesión personal de Pedro introduciendo así el tema del seguimiento de Jesús (evangelio del domingo 12), disposiciones para el seguimiento (evangelio del domingo 13), envío de los discípulos y las consignas que les da (evangelio del domingo 14). El bloque acabará con dos temas nucleares de la fe cristiana: el amor a los demás (buen samaritano) y la escucha amorosa de Jesús (Marta y María).

▣ DIOS MISERICORDIOSO

En este Año Jubilar Extraordinario de la Misericordia, las lecturas bíblicas nos muestran a un Dios misericordioso. La primera lectura nos ofrece una buena descripción del pecado de David. Dios le había llenado de favores (*te ungi... te libré... te entregué*). Y David fue infiel a esa amistad (*has despreciado la palabra del Señor... hiciste morir a espada a Urías... te apropiaste de su mujer como esposa tuya*). Pero Dios responde con el perdón (*El Señor ha perdonado tu pecado*) cuando David reconoce humildemente su culpa (*He pecado contra el Señor*). La mujer del evangelio es una pecadora pública, que también recibe el perdón (*Han quedado perdonados tus pecados*) ante el sincero arrepentimiento que muestra ante Jesús.

La homilía debería subrayar este retrato cálido del Dios que perdona ejerciendo su misericordia: Ante la falta de fidelidad del hombre, Dios reacciona siendo fiel y venciendo el mal con su amor. Y responde con el perdón cuando nos acercamos a él con un arrepentimiento sincero. En esta dirección se mueve la Plegaria Eucarística sobre la Reconciliación I, que hoy podríamos utilizar si exponemos estas ideas en la homilía. Podríamos recalcar cómo en el acto penitencial inicial de la misa pedimos perdón a Dios e igualmente en el Padrenuestro pedimos a Dios que perdone «nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

No olvidemos, como dice la oración colecta, nuestra frágil condición

(*el hombre es frágil y sin ti nada puede*) y la necesidad de la gracia divina para obrar el bien (*concédenos la ayuda de tu gracia para guardar tus mandamientos y agradarte con nuestras acciones y deseos*).

San Pablo, en la carta a los Gálatas, nos recuerda que la justicia de Dios no depende de nuestras obras sino de Dios mismo, de su promesa unilateral en favor de la humanidad. Dios es fiel a su promesa y actúa con fidelidad. Por lo que somos *justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley*. Es preciso desligarnos de la visión moralista de la vida, como si nuestros méritos conllevaran la benevolente acción divina. Todo lo contrario. Dios ejerce su misericordia a pesar de nuestras obras pecadoras. La Plegaria Eucarística IV repasa la historia de la salvación mostrando el continuo obrar misericordioso de Dios: *Cuando por desobediencia perdiste tu amistad, no lo abandonaste al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendiste la mano a todos... Reiteraste tu alianza... Enviaste como salvador a tu único Hijo... Y porque no vivamos para nosotros mismos, sino para él, que por nosotros murió y resucitó, envíó, Padre, al Espíritu Santo*.

▣ LA EUCARISTÍA, FUENTE DE UNIDAD

Normalmente la homilía bebe su inspiración en las lecturas de la liturgia de la Palabra, sin embargo, también los textos eucológicos de la misa pueden formar parte de su contenido (cf. Ordenación General del Misal Romano 65).

Hoy podría emplearse la oración después de la comunión: *Que la comunión en tus misterios, Señor, expresión de nuestra unión contigo, realice la unidad de tu Iglesia*. La Eucaristía es fuente de unidad: une a los fieles con Cristo; une a los fieles entre sí. Y así lo decimos en la epiclesis sobre la comunidad al pedir que el cuerpo real de Cristo (pan consagrado) una al cuerpo místico de Cristo (la Iglesia): *Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y sangre de Cristo* (Plegaria Eucarística II). Si hiciéramos fragmentos del pan, en lugar de formas individuales, cada fiel recibiría un fragmento del mismo pan, teniendo una pieza del «puzzle» que todos juntos podrían formar. De tal modo, los fieles unidos por el cuerpo de Cristo recibido, forman el cuerpo visible de Cristo, que es la Iglesia. Recordemos una de las fórmulas eucarísticas de la Didajé: *Como este fragmento estaba disperso sobre los montes, y reunido se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino* (Didajé 4).

Para ahondar en esta idea, podría emplearse la Plegaria Eucarística por necesidades diversas, que lleva por título *La Iglesia, en camino de la unidad*.

José Antonio GOÑI